

Precio 15 céntimos



# LA SARTANA

LIT. MIRALLES UNION. 17 BARNA.

ARTISTA DE ÓPERA

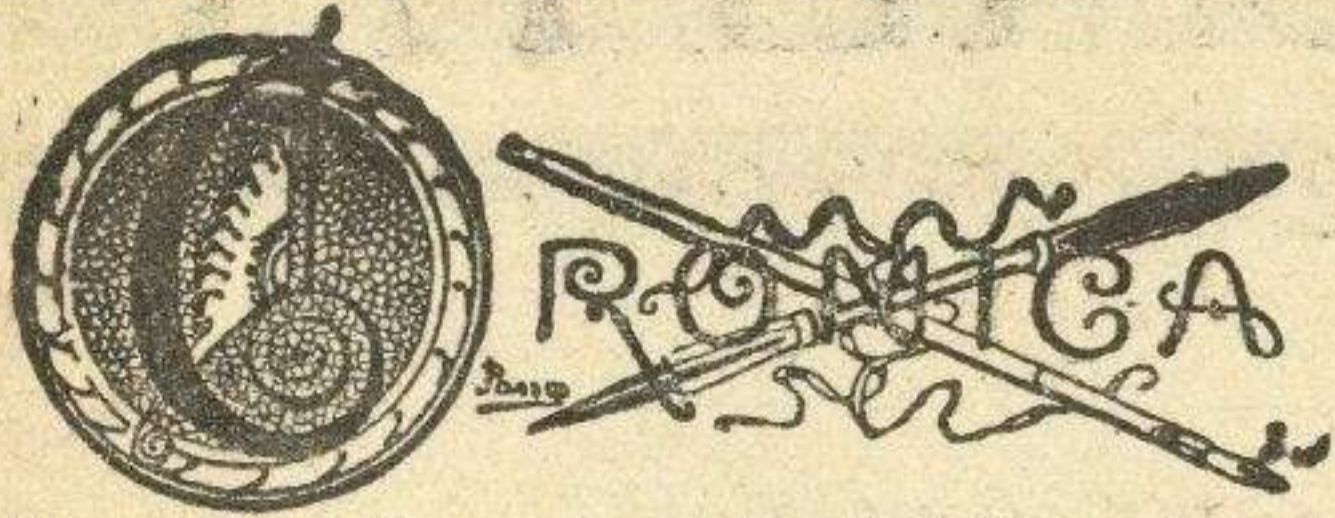


# LA SAETA

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO, LITERARIO É ILUSTRADO

DIRECTOR LITERARIO: DANIEL ORTIZ

Toda la correspondencia se dirigirá á D. PEDRO MOTILBA, Rambla del Centro, Kiosco número 5.—BARCELONA



¡Legión de *i due cento*, yo te saludo!

¡Tú eres la que das el tono al arte en Barcelona, y desde los parchazos de los impresionistas hasta las sublimidades de cualquier artista extranjero, todo ha de someterse á tu férula, que yo llamo familiar, porque no interesa más que á los de la familia!

Los *doscientos* son otros tantos bravos mozos, personas de gusto todas, que, capitaneados por Ixart, Oller, Guimerá, Sardá-Hamlet y dos ó tres más, forman el *piñol* del buen gusto barato y para andar por casa.

Hubo un tiempo en que Novelli llegó á Barcelona mezclado entre la turba multa de actores de una compañía italiana.

Uno de los *doscientos* (creo que el número 45) le dijo entusiasmado al verle un día sacar y meter una silla en escena: ¡Novelli, tú serás rey!

La predicción de esta bruja se cumplió. Novelli adelantó en su carrera y vino al Lírico de primer actor.

Allí *i due cento*, asíduos concurrentes, entusiastas del arte del nuevo actor, hicieron atmósfera, se salieron de quicio, inundaron los periódicos de gacetas y la reputación de Novelli creció hasta tocar las nubes.

Pero ¡ay! las entradas flaqueaban. Ganó el notable artista muchas y merecidas palmas, pero muy pocos cigarros.

De nuevo ha aparecido entre nosotros en *Eldorado* y esta vez el público ha respondido á la llamada de los entusiastas del excelente actor.

Pero ahora es cuando comienza á ser discutido este artista.

El amigo Peyo que cuando quiere pone muy bien la pluma, ha publicado en *La Publicidad* dos notables artículos en que demuestra que Novelli no ha comprendido bien el tipo de *Hamlet*. En vez de un personaje del Norte, el gran artista ha dado á luz un *Hamlet* del Mediodía, un *Hamlet* entre Sardá y Pau Calvell; en fin, que la erró.

En *Mar y Cielo* tampoco ha entusiasmado más que á los *doscientos*.

*Nerón* ha tenido sus altos y bajos.

En lo que ha rayado á gran altura Novelli ha sido en la comedia, en la pieza cómica y en el monólogo.

En nuestro concepto el Sr. Novelli, que es un gran artista, no puede dominar por completo, lo que se llama por completo, todos los géneros.

Ahora comienza á ser discutido en Barcelona. Aparte de una parte del público, rompió la marcha Sardá y siguió Pompeyo Gener.

Mañana, cuando vuelva, le van á llenar de denuestos. Nosotros conocemos el paño.

¿Quién sabe si entonces tendrá LA SAETA que romper lanzas por el gran artista?

No quisiéramos que el ardor de *i due cento* se enfriase para aquella época.

Y todo consistirá en que los cabecillas cambien de bisiesto. Si los cinco ó seis personajes citados no lo toman con calor, los *doscientos* quedarán reducidos á cero.

Porque son los borregos de Panurgo.

\*\*\*

Ya han comenzado las fiestas del Centenario que coinciden en Barcelona con las de la Merced.

Nuestro Ayuntamiento (y lo ponemos con letra mayúscula porque con minúscula cualquiera pudiera creer que nos ayuntábamos con alguien, y nosotros no nos casamos con ninguno), nuestro Ayuntamiento, como decimos, ha echado media casa por la ventana quedándose con la otra media. No precisamente nuestra corporación municipal sino nuestros ediles.

Ha pagado diez mil duros por unas veinte mil banderas, de modo que nos salen á diez reales cada una. ¿Los valen? ¡Quiá! Ni valen diez perras grandes.

Pero ahí está el *quid* de la media casa que han echado los concejales por la ventana.

El *adorno-rococó* del paseo de Colón ha costado veinticuatro mil duros. ¿Los vale? ¡Quiá! Aquel cartón piedra y aquellas mamarrachadas no valen ni la mitad. Por aquí hallamos también la media casa.

En lo que no hay media casa es en lo de la *Kermesse*. Gracias á que está al frente de ella Soler y Rovirosa. Este distinguido artista parece que está reñido con las primas. Y cuente que ignoramos si las tiene en su parentela.

También serán subvencionados los toros.

No se dice una palabra de los cabestros.

Por lo demás, después de pasados estos jolgorios, donde va á haber excelentes fiestas va á ser dentro de nuestro hermosísimo Ayuntamiento. Parece ser que llegarán á tirarse los trastos á la cabeza, si es que han dejado alguno nuestros aprovechados ediles.

Y ahora que hablo del Ayuntamiento, agarro la ocasión por los cabellos como quien dice, para hablar de un concejal, que sin duda cree que yo le tengo alguna inquina particular, por la guerra que he hecho en algún otro periódico á los actos de todos los concejales, especialmente en el asunto del marqués de Ayerbe.

Me refiero, porque yo soy muy claro en todas mis cosas, al Sr. Roca y Roca.

Con este señor no ando nada bien ni lo andaré probablemente; pero á pesar de las cuestiones que en su tiempo pudieron mediar entre nosotros, siempre reconocí en él una honradez á carta cabal.

Pues bien ¿no ha de causarme sorpresa el haberle visto, acaso sugestionado por el Sr. Rufart ostensiblemente y acaso tras cortina por el Sr. Tort y Martorell, defender ese pleito desastroso del Sr. Ayerbe?

Yo que en mis pobres juicios tengo á las veces la pretensión de acertar, háme producido pena, dudas nunca, la campaña del Sr. Roca y Roca en este desgraciado asunto.

¿Quién le mandó meterse en ese lío?

¡El, que tan brillante papel podía haber desempeñado en el Municipio, tiene ahora que hacer enmu-

decer á sus semanarios y hasta pedir conmiseración á la prensa diaria!

Justo castigo á lo que, pensando piadosamente, se puede llamar falta de caracter.

Porque yo que he trabajado en periódicos hace algunos años con Roca y Roca, no puedo creer ni creeré jamás que se le pueda comparar con la mayoría de los ediles actuales.

Ha sido una ofuscación suya, una falta de esas que se deben á amistades fatales, pero creo en el pundonor y en la hombría de bien de ese mi enemigo antiguo.

Por eso, en mi humilde opinión, él que en solemne ocasión se lamentaba del cruento peso de ser concejal, debiera presentar inmediatamente su dimisión.

La mujer de Cesar no solo ha de ser honrada sino parecerlo también, como el mismo señor Roca dice.

\*\*\*

Escribiendo, escribiendo no me queda espacio para decir dos palabras sobre mi pesadilla.

Sin embargo. pongámosle un pareado á manera de rejón:

El marqués de Entrecornillas  
se pirra por las chatillas.

ELIDAN.

## DAMIÁN Y COMPAÑÍA

(A mi buen amigo E. G. de la Pedrosa.)

—¿Tienes un pito, Damián,  
—¡Ya lo creo que le tengo!  
y de cuarenta.

—¡Muchacho!

—Yo ahora no los fumo menos.

—Pues echa uno, por que ya hace ya más de año y medio que no veo á la estanquera y por eso no lo pruebo.

—No me estraña, si acetases ese negocio, Demetrío, que te he indicado, fumarías de cuarenta ¡ya lo creo!  
Yo nunca creí que tú tuvieras los miramientos que tienes, pa ciertas cosas casi dignas de respeto.

—¿Crees tú, que siendo yo una persona de seso como soy, me iba á meter en negocios que no entiendo?

—No digo precisamente que tú no entiendas de eso, lo que digo es que si saben que tú y yo nos entendemos pa ciertas cosas... es fácil que mormuren y que luego se llene tó.

—Ca, ¡llenaban!

Pa eso es el estudio interno que hay que estudiar, y con él y una mieja de talento y no yéndonos del pico en jamás, ya está tó hecho.

Con qué ¿acetas? Dilo pronto

—Pues, francamente... sí aceto.

Y una vez que fuistes tú de los dos el más primero que te se ocurrió la cosa dame instrucciones, que luego

sabré yo con diznidad y con más gracia que el verbo dar mulé á los perros grandes que sin trabajar ganemos.

—¡Y bien que sí! Esa es la idea ¡vas á ser buen compañero!  
Con que ¿chocamos?

—Chocamos.

—Pues entonces nos iremos á celebrarlo el domingo con ellas á un merendero.

—No está mal pensao; pero echa un cigarro, por que veo que te se ha olvidado ya sin duda por que estás lleno.

—Toma y desamínale de cerca, por que hará tiempo que no los fumabas tú de esta calidá, mostrenco... y perdona la espresión.

—Chico, con tal que fumemos te la perdono, Damián.

—Pues ahí va.

—¡Redios, qué bueno!

Yo con estar trabajando diez y seis horas lo menos diariamente, toos los días nunca fumé pitos de estos; y ahora me digo: que un hombre esté toa su vida en esto de la honradez y el trabajo pudiendo ganarse pesos sin nesecidá de ir

á ver la cara del maestro toos los días, para que uno en jamás no tenga un perro.

—Vamos, hombre, ya has caido.

—Y cairé con más salero que va á caer el Alcalde con todo su menisterio.

—No me hables na de política por que te largo un regüeldo que te va á hacer de caer y vas á manchar el suelo.

—Que te tiro de la manga...

Mas mejor es que tratemos de lo otro, si que tu quieres esplicar bien el conceto.

—Pues allá va: tú ya sabes que hace una porción de tiempo que con lo que gana Pura se mantiene y me mantengo, ó para mejor decir

que los dos nos mantenemos; sabes que ella tié un oficio dizno, por todos concetos; que se saca diariamente doce riales, por lo menos...

—¡Atiza! ¿y en qué trabaja?

—En ropa blanca.

—Y...

—No es eso.

Es que tié mucho trabajo y se va á enfermar del pecho si no se anda con mucho ojo.

—Eso se arregla al momento: si es que la dan mucha obra que no se corra.

—Ya entiendo;

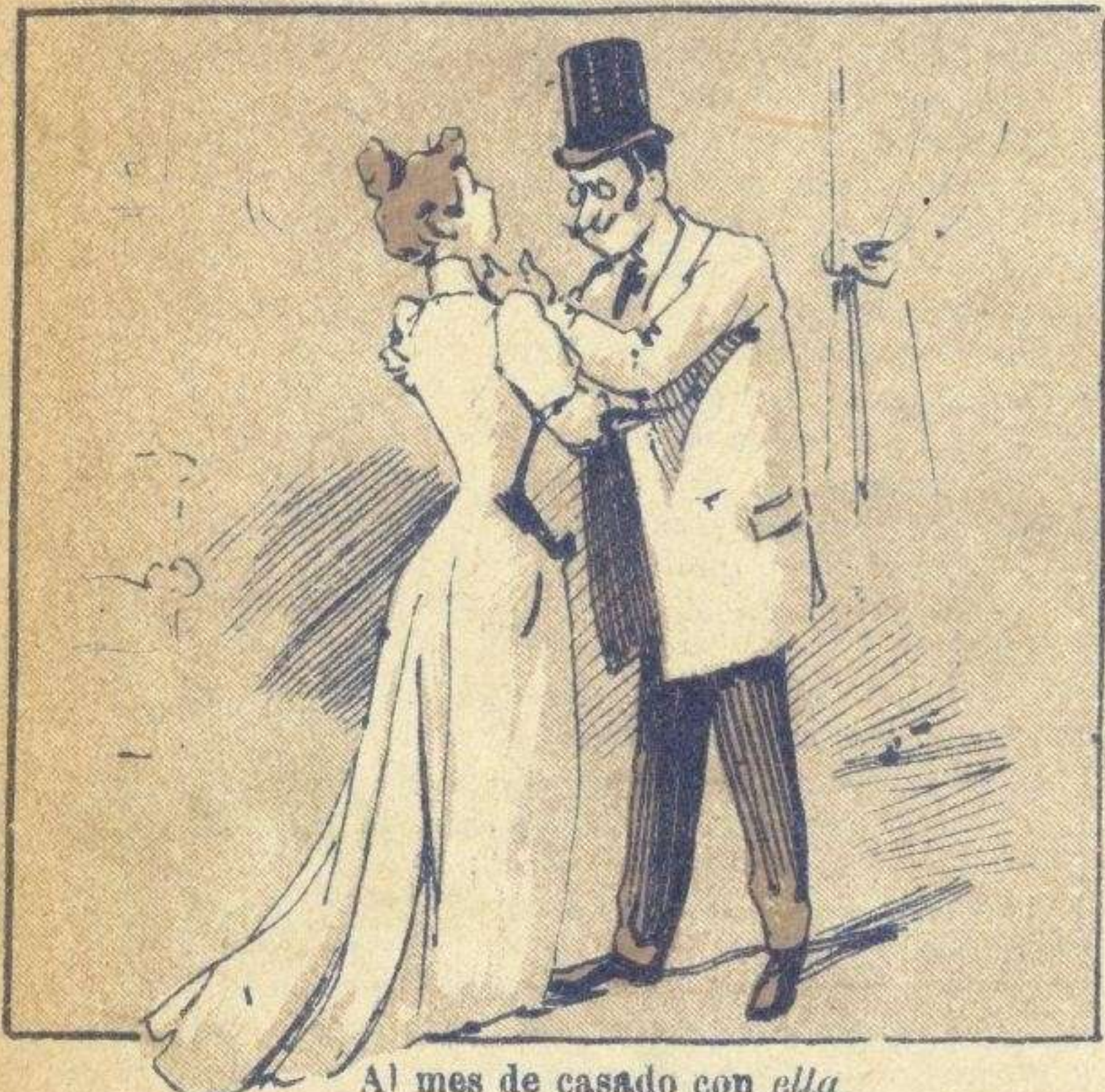
pero pierde el obrador y luego los dos tendremos que dedicarnos á golfos,

# LA SAETA

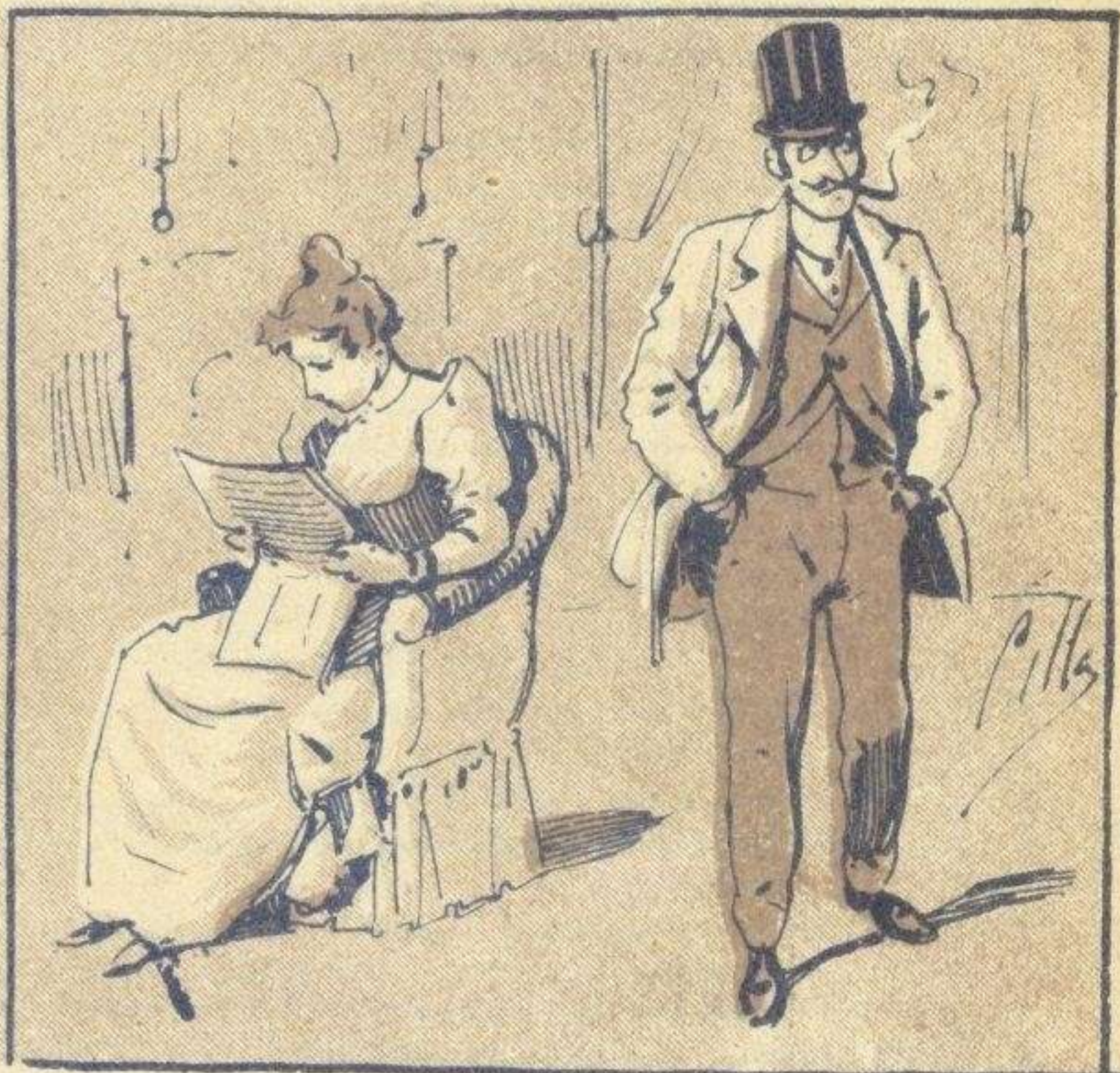
## COMO SE SALUDA



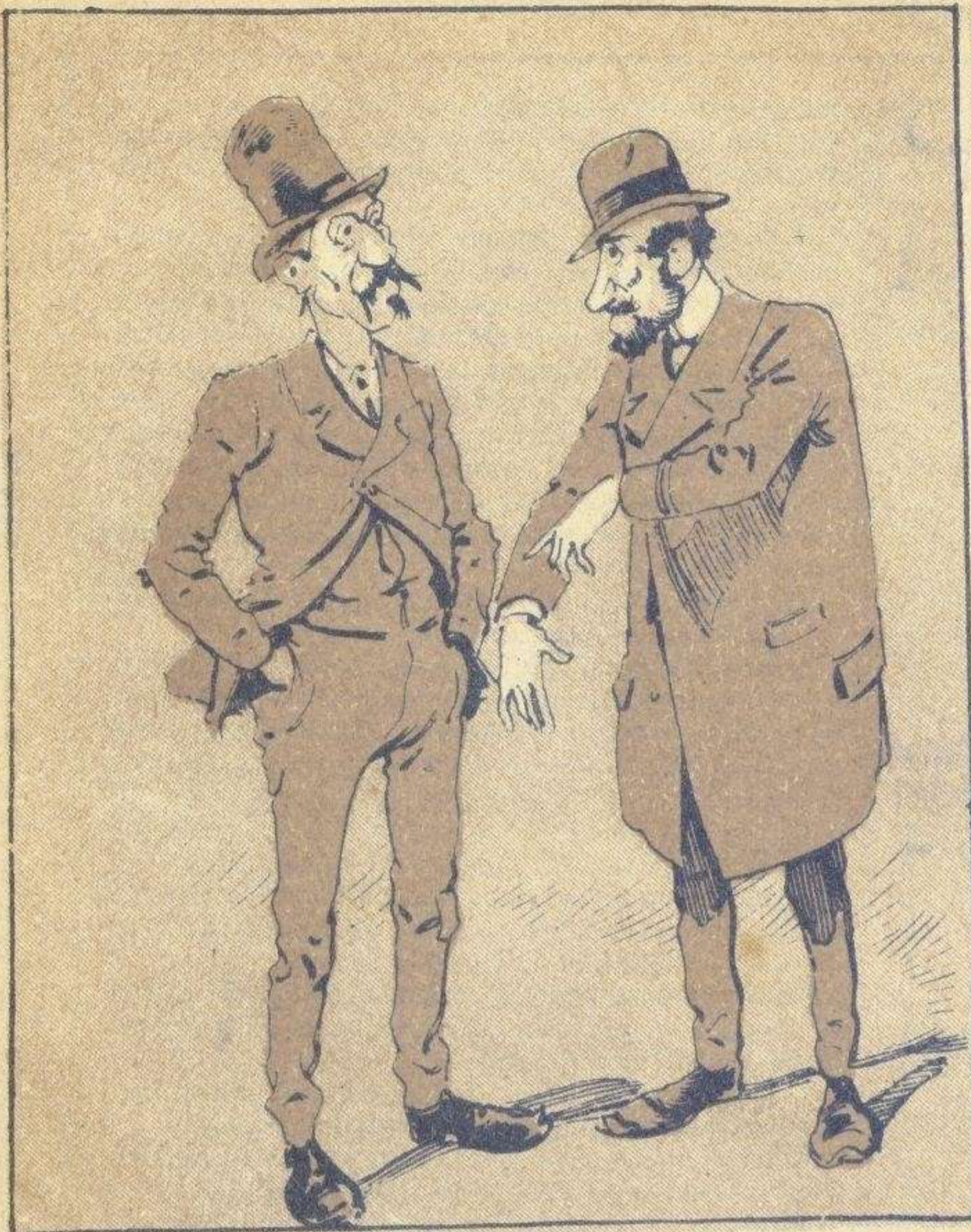
El día en que le presentan á ella.



Al mes de casado con ella.



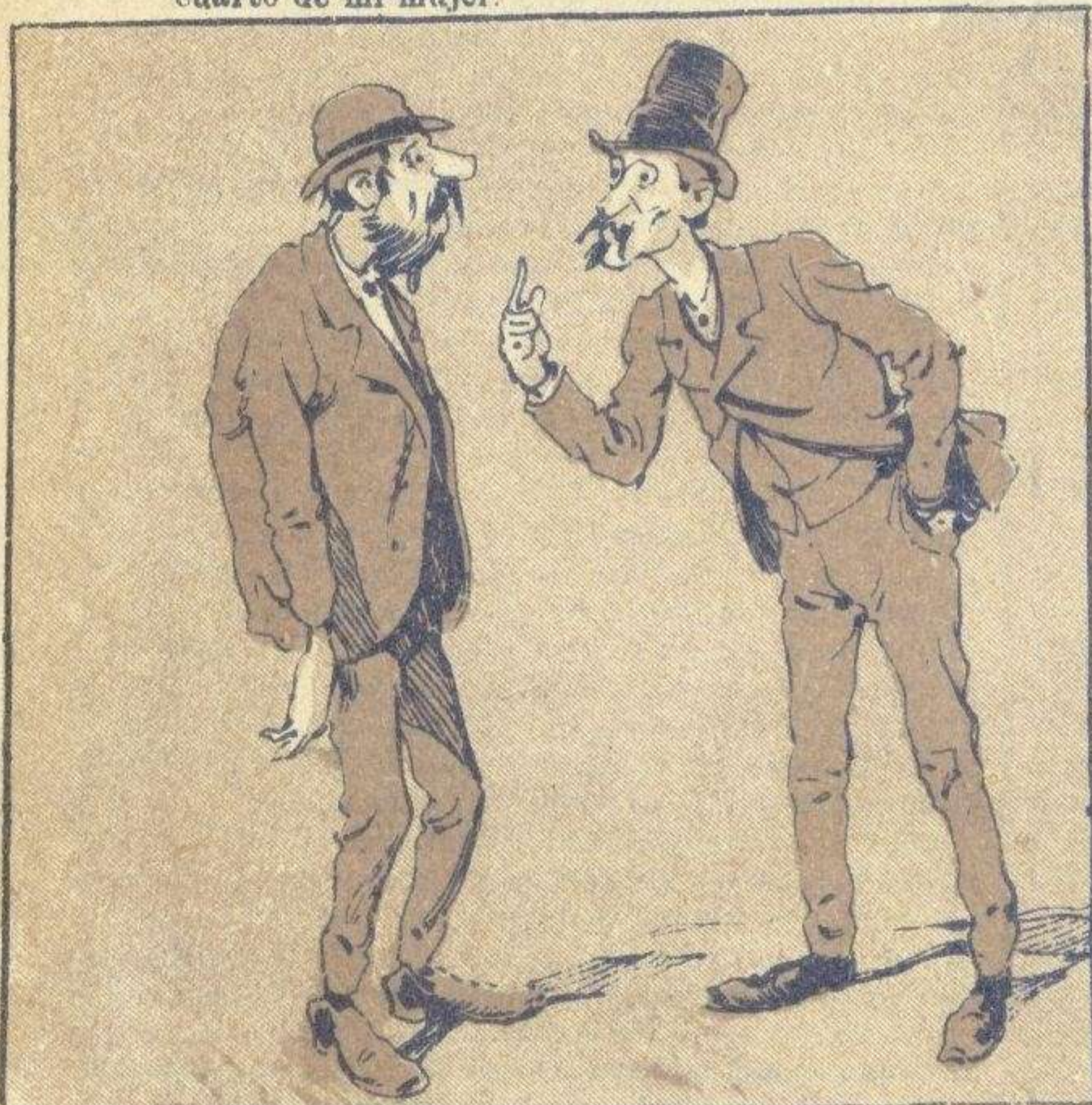
Al año, sin enterarse de que ella esté allí



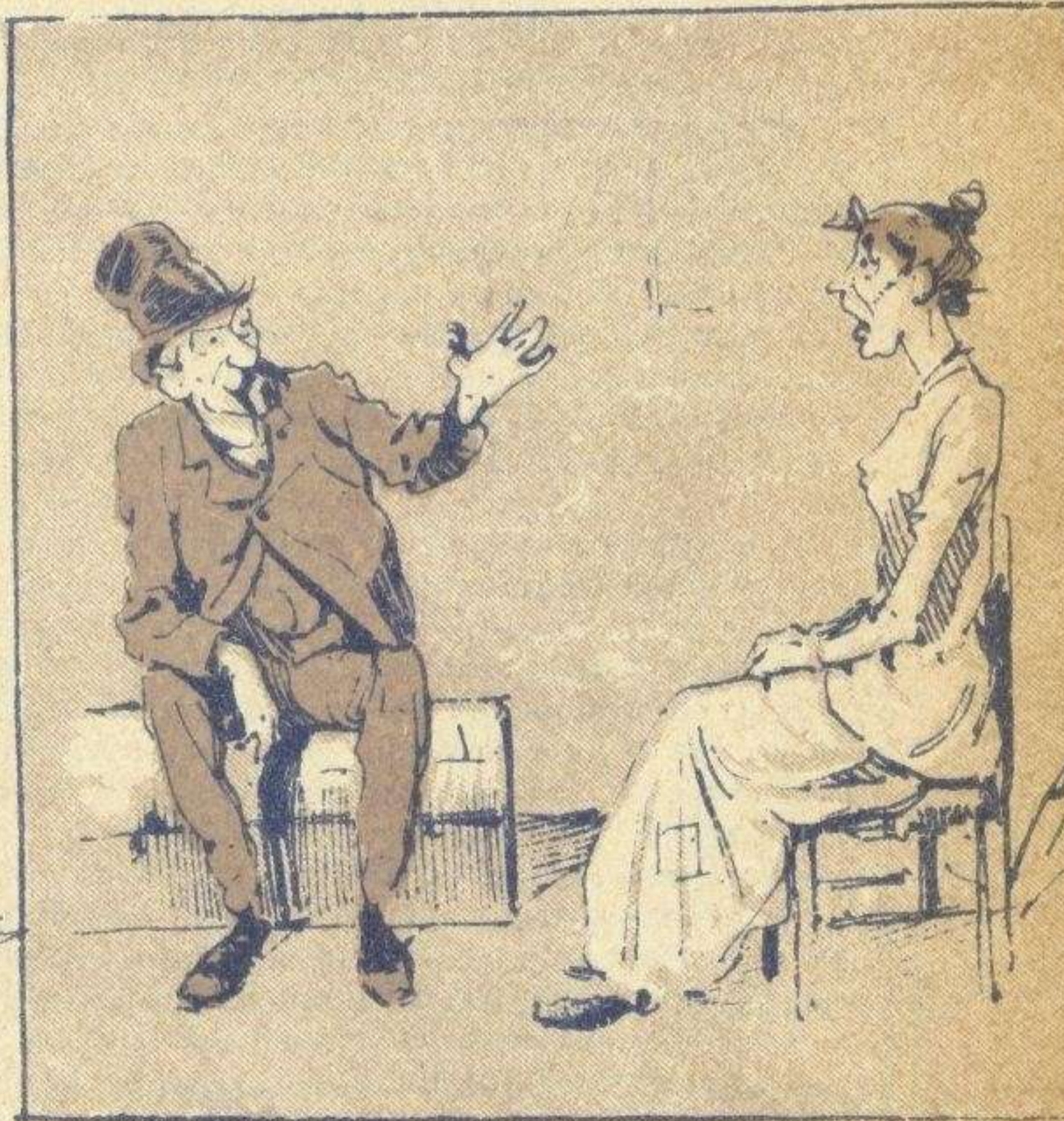
—¡Hola, Perez!  
—Adiós Gomez; ¿te has comprado un gabán?  
—Comprado precisamente, no; lo he encontrado en el cuarto de mi mujer.



—¿Pero, hombre, has visto qué maridos tan indecentes hay? ¿Pues no está Gomez gastando un gabán que le consta que es mío, me vé en su casa todos los días y no es capaz de devolvérmelo?



—¡Hombre, pero qué maridos hay tan sinvergüenzas! ¿Pues no me ha confesado el propio Gomez que el gabán que lleva lo encontró en el cuarto de su mujer y aún se atreve á ponérselo?



—Si fueras una mujer buena como la de Gomez, ya harías tú de modo que yo llevase un buen gabán

lo cual que es, de poco efeto.  
 Y ahora te voy á decir  
 lo que de tí yo deseo:  
 La Paca, que es compañera  
 de la mía, y que la ojeto  
 casi toos los días, dice  
 que quiere que nos liemos,  
 y como yo estoy así  
 con la mía, ya no puedo,  
 digo, sí, poder podría;  
 pero, chico, es que no quiero  
 dejarla desampará,  
 y dije: ya que Demetrio  
 hace tiempo que está á mal  
 con ese señor dinero,  
 le liemos con ella  
 y entre los dos gastaremos  
 lo de las dos; y así al pobre  
 le sacaremos de méndigo  
 De modo, que ahora hace falta  
 que pises bien el terreno,  
 que no tengas na de jinda  
 y que acabes... recibiendo,  
 —¿Y acetará? tú lo crees?  
 —¡Anda, Dios! ¡No he de creerlo!  
 ¡Pero á ver si te se olvida  
 lavarte bien ese cuerpo!...

MANUEL MATESANZ.

## LOS CHIQUILLOS

¡Basta! ¡Basta por Dios! exclamó abriendo el balcón para ver quiénes producían aquel estruendo formidable, continuo, penetrante y desgarrador, que parecía un motin de perros, gatos y demonios.

—¡Cielos! dije espantado al ver la calle inundada de chiquillos que vociferaban, bullían, se atropellaban y acometían bruscamente. La Inclusa se ha salido de madre. La humanidad se ha triplicado en una noche. ¡Han llovido criaturas y para bautizarlas á todas se necesitarían las aguas del Diluvio!

No: no pueden ser obra de varón sino de máquina de vapor, de esas que tiran mil ejemplares por minuto. Una sola población no puede dar la cosecha de un Continente. No es lógico suponer que el seno de cada madre de familia sea una escuela de párvulos. No es posible que nazcan los niños atropellándose como salen los chicos del colegio. Caen acaso de las nubes y ruedan de cuesta en cuesta hasta Madrid como las aguas del Manzanares en los días de crecida.

Si diéramos en comer niños crudos, teníamos la subsistencia asegurada hasta la vejez, porque no pueden ser mayores de lo que son: no tienen sitio: se impiden crecer los unos á los otros.

Nos admiramos de la fecundidad de Lope de Vega, que al fin y al cabo solo hacía verso y prosa; á mí me asombra la pasmosa facilidad que tienen hoy los padres de familias.

¿He dicho familia? quise decir tribu ó rebaño. Cada mujer casada se retrata con un fondo de cabezitas, y parecen sus fotografías cuadro de Murillo. Los apellidos no distinguen á los muchachos entre sí: va á ser preciso que cada padre tenga una divisa para no confundir los hijos ajenos con los propios.

Los solteros no se atreven á abrir las puertas de sus casas para que no se les llenen de hijos.

Hemos vuelto á los tiempos faraónicos; pero la plaga es peor que la de tábanos ó ranas: son chiquillos que gritan en nuestros oídos, taconeando en nues-

tro cráneo. Cien Herodes degollando sin cesar se fatigarían inutilmente, sin conseguir otro objeto que mellar todas sus espadas, desarmando á sus ejércitos.

Esto no puede continuar: el gobierno tendría que conceder la cruz de beneficencia á los estériles.

Los curas, ocupados continuamente en los bautizos no tienen tiempo de casar.

Volvemos á la infancia de la sociedad, ese período prehistórico en que según la teoría de Okens, el mar incubando en sus calientes aguas los gérmenes que yacían en ellas, lanzó sobre las playas la primera cosecha de chiquillos. Y la tierra se llenó de muchachos antes de que apareciesen los padres de familia; estos vinieron después.

Hoy cada padre es un Océano que deposita su familia en medio de la calle.

Y sin embargo, los niños que vemos gritando en nuestra puerta, enredándose en nuestros piés cuando salimos y coreando nuestra existencia con sus gritos, no son sino los muchachos que no caben en sus casas.

Cuando un chico se cae por un balcón, ya sabemos el motivo: es una familia que rebosa.

Si hubiese guerra ó motín por esas calles, se cerrarían los teatros, las oficinas y las tiendas: todo se paralizaría menos el torno de la Inclusa.

Ya no hay amas suficientes: sólo el cielo podría subvenir á las necesidades de la infancia, dirigiendo hácia Madrid la vía láctea.

Parece como que los comadrones han hecho una conquista revolucionaria: el derecho al trabajo.

Cuando un hombre casado observa que su señora hace melindres y se queja de mareos, palidece y se prepara. La mujer en este estado es una caja de sorpresa. El hombre previsor toma una cosa más ancha, y se dispone á recibir á lo que nazca. Hay casos de fecundidad extraordinaria.

Un amigo nuestro que vive en casa de huéspedes, vió sacar varios cestos de la alcoba de una enferma: es hombre callado y nada dijo; pero como la operación se repetía, preguntó sencillamente:

—¿Hay obra en ese cuarto?

—No señor,— le contestaron:—es que está saliendo de su cuidado el ama de esta casa.

España es el país de los abusos, y sin embargo, de lo que más se abusa es de la paternidad.

Como medida de gobierno, en defensa de todos, para cortar esa plaga, es preciso tomar una determinación radical, muy radical, contra los padres de familia.

Ellos lo han querido. Tenían la lenta y humanitaria función de conservar la especie, y se han excedido en el desempeño del deber. La autoridad ha debido advertirles que manifestasen menos celo.

Cuando se exigen ciertos requisitos para traspasar la frontera de un país, no es natural que entren los chicos en el mundo sin permiso del gobierno: las mujeres deben ser vigiladas como las líneas fronterizas lo son para que no entre contrabando.

Un argumento que parece confirmar la teoría de Lamark: mirando las gesticulaciones, gritos y saltos de los chicos, y estando demostrado que todo hombre ha sido niño, no parece tan absurdo sospechar que los primeros niños hayan sido monos. Si eso fuera cierto, así como los nobles son más nobles á medida que se alejan de su tronco, así los niños descendientes del mono deben ser más monos cada día.

Se puede cerrar los ojos para no ver; el oído por desgracia, tiene casa abierta, y no basta rellenarle de algodón cuando los muchachos de la vecindad atruenan una calle: un médico alemán que curab

la sordera, llegó á Madrid para practicar su arte y tuvo que regresar humillado á su país.

—¿No hizo curas? preguntará el lector asombrado de que no las hiciera un médico alemán.

—Sí las hizo; pero á cada enfermo que curaba le volvian otra vez sordo los chiquillos de la calle.

Por otra parte, tuvo poquísimos clientes porque en Madrid el ser sordo no es una incomodidad, sino una gran ventaja.

Las últimas cosechas de chiquillos han sido magníficas: ya no hay graneros donde guardarlos: así como en la Mancha se vierte el vino de las cubas en los años muy fértiles, así los padres de Madrid han vertido sus hijos á las puertas de sus casas.

Por eso todos los que nos asomamos al balcón vemos correr por la calle un arroyo de muchachos.

La civilización ha suprimido algunas penas que se aplicaban antiguamente, y conviene meditar si es útil que se restablezcan los azotes.

Pero los males deben estirparse en sus causas, y es preciso cortar las causas de estos males.

La salvación pública exige una resolución trascendental.

Si los chicos continúan creciendo, pediremos la expulsión de los padres de familia.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMON.

### LA FORTUNA DE PERICO

Era un infeliz Perico  
y ocurrióle la manía  
de trabajar noche y día  
con afán de hacerse rico.

De sus sueños de ambición  
creyó á la cumbre llegar  
cuando al fin pudo lograr  
reunir solo un doblón.

Apenas miró en su mano  
la moneda codiciada,  
viendo su suerte colmada,  
á la calle salió ufano;

y charlando más que un loro  
decía á todos Perico:

—Por fin señores, soy rico;  
ved aquí mi doblón de oro.

Y le oyeron de seguro  
con asombro singular,  
que el más rico del lugar  
no reunió jamás un duro.

Conviniendo el populacho  
ante prueba tan palpable,  
que entre tanto miserable  
era Pedro el más ricacho.

Su capital encerró  
afanoso de aumentarlo,  
trabajó para lograrlo,  
pero no lo consiguió.

Pues llovían peticiones  
sobre el *pobre acaudalado*  
y alivió al necesitado  
en extremas situaciones.

La mitad de su jornal  
repartía el muy bolonio  
y decía:—¡Qué demonio!  
siempre tengo el capital.

Y mientras guarde encerrada  
la moneda que adquirí  
seré el más rico de aquí  
y no ha de faltarme nada.

Asediáronle á porfía

invocando su piedad,  
el mendigo de verdad  
y el que astuto lo fingía.

Y dormido á los halagos  
de la torpe adulación  
aumentó en la población  
el número de los vagos.

Así, remediando apuros  
y prestando de tal modo,  
acabar logró con todo  
menos con sus cinco duros.

Cuando se supo su estado  
la fama perdió de rico  
viendo todos que Perico  
era el más necesitado.

Le llamaron pobretón  
viendo ya su poco madre  
y decía el pobre Pedro  
enseñando su doblón.

Tratarme así es villanía,  
no soy pobre ¡voto á tall!  
ved aquí mi capital  
que está intacto todavía.

Pero en vano porfiaba,  
que todos la fe perdieron  
desde el instante que vieron  
que Pedro nada les daba.

Hoy mira sus cinco duros  
con mirada aterradora  
y aunque el hambre le devora  
no puede salir de apuros  
por la sencilla razón  
que es tan mísero el lugar  
que el pobre .. no puede hallar  
quien le cambie su doblón.

PASCUAL MONTAGUT.

### IMPERFECCIONES

No es oro todo lo que reluce, y el hombre no se puede presentar muchas veces como la imagen más perfecta de la creación.

El bípedo implume tiene un orgullo satánico y cuando dice: «yo, el hombre, el sér modelo, el sér superior», se olvida algunas veces de que es jorobado, ó tuerto, ó de que le falta algo.

Para ver las formas estrañas que puede adquirir el cuerpo humano, no hay más que asistir á una de las romerías de mi tierra y fijarse en los desgraciados que piden limosna.

Se ven allí brazos que forman zig-zag como el rayo; piernas vueltas y revueltas, y en espiral; cuerpos con joroba detrás, delante, en los hombros y en la cabeza; pies que no se acaban nunca, con las estremidades como chorizos; manos con pocos dedos ó con demasiados, flacos ó gordos, mitad por mitad, con dos falanges, ó cinco, ó nueve; bocas que llegan á las orejas, y van hacia arriba ó hacia abajo; narices como pimientos morrones, ó tan escasas que parecen como que han pasado la plancha por ellas; ojos como platos, ó tan chiquititos como mosquitos, unos con nubes, otros con tempestad, ó con gota serena, ó con gota nublada; orejas como abanicos japoneses... Agreguen ustedes las enfermedades que estos sujetos suelen padecer, de las que no quiero hablar por no dar un disgusto á mis lectores, y díganme ustedes lo que piensan de esa humanidad.

Cuando se contempla á toda esa brillante pléyade de reyes de la creación, se tienta uno el cuerpo á



¿QUIÉN VÁ?  
Cuadro de J. M. Tamburini.



ver si le falta algo, ó si un brazo se le va para atrás, ó una pierna se le encoje.

Nuestro orgullo padece porque ¿qué más deseáramos nosotros que admirar perfectos á todos los seres humanos? Pero eso mismo que á nosotros nos apena, sirve de contento al que pide limosna, porque cuanto más lisiado aparece, mas dinero recoge.

Entre los mendigos es una ganga estar hecho un montón sin forma humana.

—¡Si viera usted qué desgraciado soy, señorito!— me decía en cierta ocasión un cojo.

—¿Por qué?

—Por que solo me falta una pierna. Si me faltasen las dos, y los brazos, y además fuera jorobado y ciego, tendría una fortuna.

Hay generaciones de desgraciados de esta clase que crian á sus hijos para inspirar compasión al público, y ya desde pequeñitos les atormentan desviándoles los miembros, poniéndolos en prensa hasta hacerlos deformes.

—¡Qué suerte tiene el tío Lucas! ha tenido un niño que le ha nacido sin brazos,—dice uno de ellos.

—¡Si yo tuviera uno sin cabeza!—esclama con el mayor candor otro de la clase.

Pero estos son los infelices que viven de exhibir sus dolencias.

El rey imperfecto de la creación en la clase acomodada ya varía.

Al jorobado le llevan cinco mil demonios al pensar en su joroba y procura que el sastre se la disimule; pero ni por esas. Cuando menos piensa en su apéndice, oye la voz de un pilluelo que le grita:

—¡Eh, caballero, parece que va á llover porque salen las arañas!

—¿Quiere usted que le lleve la maleta, señorito?—le dice otro más descarado.

Y el interpelado reniega de todo y echa unas miradas á los transeuntes que parece que se los quiere comer.

¿Y el cojo? Ya me lo figuro ir deprisa á un negocio urgente, como por ejemplo comprar un cargamento, vender una casa, enterrar á la suegra, etc., etc., y cuanto más ensimismado va en sus asuntos, oye detrás de él los pasos de un granuja que le remeda y dice en alta voz: uno, dos, tres... cojo es.

¿Con qué gusto, si es usted cojo, piensa ya en comprar el cargamento, vender la casa, enterrar á la suegra, etc., etc.?

Pues y el tuerto que le dicen: ojo, que la vista engaña.

Yo conocí uno que tuvo un desafío porque le dijeron que se *medio* perdía de vista. Esto lo consideró como un insulto, porque según decía, era una alusión indirecta á la falta del ojo.

Hay reyes de la creación que tienen una nariz que se la debían hacer cepillar con un cepillo de carpintero. ¡Y luego, qué extrañas algunas! Las hay con las ventanas hacia arriba como las claraboyas de los sótanos; en algunas se puede hasta meter la mano cerrada; otras tienen una inclinación á la derecha ó á la izquierda, como la torre inclinada de Pisa; las hay llenas de bultos que parecen patatas... La variedad es infinita.

¿Y las manos? ¿y los piés? ¿y las orejas? ¿y la forma de las cabezas?

Vamos, que me dispense el hombre; pero examinado detenidamente está lleno de imperfecciones. Para hacer algo que pueda pasar hay que recurrir á la estatuaria.

El Apolo de Belvedere y la Venus de Milo son una prueba de ello.

¿Cuando ha existido un sér racional que se parezca á aquella materia inerte?

DANIEL ORTIZ.

## EN UN ALBUM

En los vergeles de la patria mía  
guarda un tesoro de aromosas flores  
el angel de la célica poesía,  
de los castos amores.

Al declinar mis años de inocencia,  
cuando el primer dolor brindó á mis ojos  
el llanto en que nos muestra la experiencia  
su camino de abrojos;

Con la memoria de mis patrios lares,  
me dieron de aquel angel los favores  
un talisman que calma mis pesares:  
el amor de las flores.

Y ha sido siempre el bendecido nombre  
de este inmortal y plácido cariño!  
voz que recuerda al corazón del hombre  
el corazón del niño.

Mas en la dulce variedad preciosa  
que el angel de las flores me ofrecía,  
una fué para mí la más hermosa  
de las hijas del día,

Y en esta flor que mi entusiasmo abona,  
la que se ostenta de inocencia llena,  
es la que sirve al angel de corona:  
la tímida azucena.

Luce su blanco caliz sin recelo  
en el esbelto tallo reclinada,  
y parece una lágrima del cielo  
en nivea flor cambiada.

Emblema de la virgen hermosura  
que la virtud y la esperanza adoran,  
ella promete celestial ventura  
á las almas que lloran.

Y así como en el sueño de la vida  
es lo más puro la inocencia bella,  
así al nacer en la estación florida  
la flor más pura es ella.

Yo solitario y triste peregrino  
que mi primer amor la consagré  
al encontrarte, oh niña, en mi camino,  
con esa flor soñé.

Y es que en la nieve de tu pura frente  
y en el reflejo de tus trenzas de oro,  
la imagen vió mi corazón doliente  
de aquella flor que adoro.

Es que la luz de tu mirar fecundo  
dice al poeta, mágica y serena,  
que Dios te dió para cruzar el mundo  
por alma una azucena!

L.

## LA IDEA MADRE

Acabo de encontrarla en *Le Charivari* y como es cosa de gusto se la voy á comunicar á ustedes para que la aprovechen.

Parece ser que un conde despidió á su cocinera, lo cual no tiene nada de particular, y que la cocinera buscó nuevo acomodo, cosa que aún es más natural todavía.

El amo de la casa donde pretendía entrar la doméstica pidió informes respecto á ella, al conde, y éste contestó que la había despedido «por ser gas-

tadora, impertinente y aficionada á la bebida».

Y consignó por escrito las anteriores noticias, dando lugar á que la carta fuese á poder de la cocinera, á que ésta le demandase por injuria y á que el tribunal condenase al demandado á cincuenta francos de multa.

El caso es grave.

Como en España tenemos la manía de imitar todo lo malo de allende los Pirineos, es seguro que las *pobres chicas* de por acá tratarán de seguir el camino trazado por la susceptible cocinera francesa.

Y como la ley española no es tan suave como la ultra-pirenaica en cuestión de injurias, los amos y las amas se verían en el duro trance de mentir descaradamente al dar los informes de rigor ó correr el riesgo de ser condenados á destierro ó á prisión correccional por una temporada.

Afortunadamente, si de Francia viene el mal, de allí procede tambien el remedio.

Es el siguiente.

El conde condenado á la multa de cincuenta francos, no lo hubiera sido seguramente si hubiese respondido al que le pedía informes de su cocinera:

«Muy señor mio: He despedido á la sirvienta de que me habla porque no era gastadora ni impertinente y además, no le gustaba la bebida.»

Y como hace observar el articulista charivaresco, á menos de ser un imbécil de primera clase el que recibiese la carta, habría comprendido perfectamente lo que se le quería decir.

El procedimiento, añade, sería de gran utilidad si se generalizase.

Podrían extenderse certificados á las domésticas, por este estilo:

«Yo el abajo firmado declaro que Felicia Peiagallos no me robó, antes de salir de mi casa, una pulsera de oro con las iniciales H. B.»

O bien:

«Certifico que Hortensia Terrones, nodriza de mi hijo, no se dejó olvidada á la criatura sobre un banco del Paseo de Gracia el 20 de Agosto último y que jamás ha metido de contrabando en su alcoba, por la noche, á un sargento de carabineros llamado Gutierrez.»

Esta es la única manera posible de dar informes verídicos sin correr el riesgo de incurrir en las penas que el Código impone á los injuriadores.

Y verdaderamente no carece de atractivos el sistema.

Si se generaliza y del ramo de domésticas trasciende á otros, será curioso leer, por ejemplo, en un periódico:

«Afirmamos terminantemente que el alto empleado D. Zenon Presupuestivoro, no cobra treinta mil reales de sueldo por jugar al tresillo todas las noches con doña Angeles Celestes, respetable dama que jamás ha sido la entretenida del eminente hombre público D. Frutos Calamarcha.»

Y algo más abajo:

«Estamos convencidísimos de que no se hace matute en ninguna capital importante de España, así como de que no van á medias ni á calcetines los matuteros y los consumidores que son unos caballeros.»

Y á renglón seguido.....

Pero basta.

Será prudente hacer punto final, porque no quiero esponerme á que ustedes ensayen conmigo el sistema, certificando que el artículo les ha gustado mucho y que les ha parecido ameno, agradable y ligero.

Hasta más ver.

BLAS QUITO.

## IVAMOS Á CUENTAS!

Dime tú, gitanilla,  
porqué motivo  
vas diciendo á las gentes  
que no te quiero?  
Por lo visto no sabes  
que por tí vivo,  
por tí la más salada  
del mundo entero?  
¿Quién al ver ese cuerpo  
no se recrea?  
¿Y al contemplar tu talle  
que maravilla?...  
De mi boca se escapa  
—¡Bendita sea!  
¡Ole ya los andares  
de mi chulilla!  
Es posible que dudes  
de lo que digo,  
pero me vuelves loco  
con tus facciones:  
Cuántas veces exclamo  
«¡Yo te bendigo!...»  
¡como si yo entendiera  
de bendiciones!  
Mi entusiasmo cualquiera  
me lo adivina  
pues cuando voy contigo  
voy orgulloso,  
porque sé que á la vuelta  
de cada esquina  
resulto el enemigo  
del envidioso.  
Y te juro que es cosa  
que me enaltece  
resultar envidiado  
por tu persona:  
mi buen gusto demuestro  
pues me parece  
que no me he enamorado  
de una ingrata.  
No hay gracia cual la gracia  
de tus andares  
¿y á quién con esa gracia  
no le mareas?  
Hay veces que me olvido  
de mis pesares  
y siento unos mareos...  
¡Bendita seas!

Ya que sabes, gitana,  
que por tí vivo,  
por tí la más salada  
del mundo entero,  
contesta francamente  
¿por qué motivo  
vas diciendo á las gentes  
que no te quiero?

Tus palabras, chiquilla,  
lo explican todo  
y la causa comprendo  
de tu quebranto  
¿Que me case contigo?  
¡De ningún modo!  
¡Yo te quiero!... ¡Te quiero!...  
¡¡Pero no tanto!!

ALFREDO LÓPEZ ALVAREZ.

# LA SAETA

COMO SE PUEDE GANAR LA VIDA.



Bailando.



Matando.



Timando.



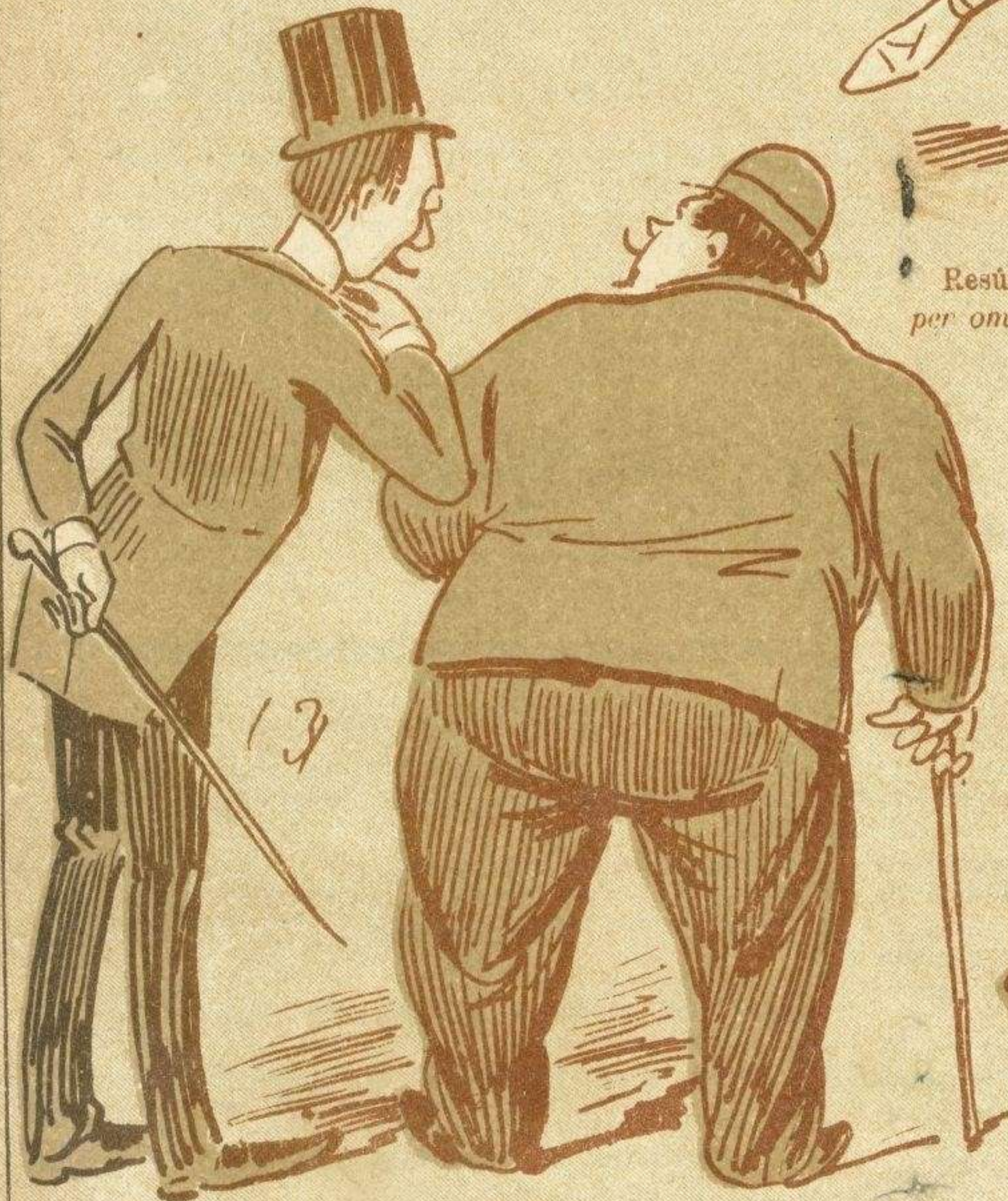
Haciendo reu



—El día que vengan los nuestros hay que cortar muchísimas cabezas.  
Lo malo es que yo soy barbero y me voy á quedar sin parroquianos.



Resúmen de la temporada teatral pasada y venidera per omnia secula.



—¿Venció usted en las elecciones?  
—Sí, señor; vencí al peso.



—Y que en yendo yo al Ministerio..... me río yo de las Reales órdenes.



## DESDE MADRID

## Los Teatros

ALHAMBRA.—Lo ocurrido en este teatro la noche del estreno de *Llegar y besar el santo*, no tiene nombre. ¿Desde cuándo se imponen las obras á *garrotazos*? ¿Desde cuándo se lleva al teatro hombres armados de *gruesos bastones* (demasiado gruesos) para apalear al espectador que, defraudado en sus intereses, protesta de la obra sin querer tomar «gato por liebre»? Si cualquiera se encarga un traje y se le hacen mal, ¿se queda con él? No; protesta, no paga y el artífice se queda con su traje. Creo que en el sitio donde una vez entregado el dinero no lo han de devolver, sea más lógico protestar, y lo mismo creían los espectadores, que, religiosamente, habían pagado su localidad con el aumento estúpido á que obligan los revendedores. Pero no hay tal: á un honrado y conocido espectador que mostró su desagrado, se le echaron encima *catorce ó quince* hombres, tan sabios como los *doctores del Rey que rabió*, y le apalearon (¡valientes...!) como si quisieran introducirle de este modo el *gusto* literario que á ellos les sobraba.

Que la obra es mala, no es necesario decirlo: fué rechazada desde las primeras escenas; pero la *claque*, intemperante y audaz como en ningún teatro, empezó por desbordarse, en aplausos intempestivos, primero; en palabras *gruesas* después, y, por último, en un motín que dejó tamañito al de las verduleras.

Esperamos que la autoridad tome alguna medida contra estos atentados que algún día pueden traer resultados funestos. En éste, no hubo más que *palos*, *gofetás* y *terminachos* que hicieron ruborizarse á los del orden, ¡y eso que parecían de piedra!; en otro, quizás pase más adelante. Por de pronto, mientras ponen ó no remedio, será bueno ir armados como para atravesar Sierra Morena, para asistir á los estrenos de este teatro.

Repito que la autoridad debe de poner coto á estos actos, más propios de un país de cafres que del suelo donde tantos triunfos alcanzó el teatro. Antes que el negocio de una empresa, está la seguridad del público. Además, éste y no aquella, es quien debe aprobar ó no las obras nuevas. Si quieren dar funciones de familia, en las cuales esté prohibido protestar, cierren la taquilla. De lo contrario, mientras haya un espectador que pague, está sujeta la empresa ha sufrir la protesta.

LARA.—Con obras ya conocidas, ha inaugurado la temporada, la compañía que anuncié en el número 95.

El numeroso público que asistió á la primera *soirée*, salió satisfecho y aplaudió á todos los actores.—Sea enhorabuena.

El 1 de Octubre, abrirá sus puertas el teatro de la PRINCESA, poniendo en escena *La Princesa Jorge*. Inmediatamente, después, se estrenará *La romántica*, de la cual tenemos buenas noticias.

ZARZUELA.—Ha inaugurado la temporada con *Marina*; como zarzuela antigua ha obtenido tan buena interpretación como de costumbre.

APOLO.—A pesar de los esfuerzos de los actores (que esta vez se han portado bien) no fué posible

salvar el sainete lírico *Manzanilla y Manzanares*, estrenado últimamente. De veras siento que los señores Arregui y Aruej, tengan tan mal resultado en los estrenos. Al menos, en este teatro, se atiende la opinión del público y no llegará el caso que dejó apuntado acerca de la ALHAMBRA. Sepan, pues, los citados señores que por ésto tienen mi simpatías (poco es) que hago públicas de muy buena gana.

Otra cosa, (hay que hablar de todo): Siguen corridas las cortinas de los palcos plateas; y el público sigue, también, corrido... de vergüenza. ¡Por el tupé de Sagasta; señores empresarios, corrijan *eso* que si no será preciso ir á ese teatro con gafas ahumadas.

Mal empiezan los estrenos.

En el teatro ESLAVA se estrenó, con su correspondiente batalla entre cristianos y *moros* (vulgo *claque*) la zarzuelita en un acto *La trompa de caza*; que, á no haber sido por *Pepe Riquelme*, al cual correspondió únicamente el éxito, no habría vuelto á tocar y aun así y todo no perdería nada el público si la retirasen de los carteles.

Al final, unos (los más) no querían conocer á los autores; otros (los menos, pero, los más enérgicos) pedían el nombre. Por fin, y arrastrados por la corriente... escénica, salieron los señores Palomero y García (autores de la letra) y el señor Benavent, (de la música).

Riquelme, como he dicho, fué el héroe de la fiesta. Los demás cazadores, cumplieron.

En el número próximo, hablaremos de teatros buenos tal es como la *Princesa*, *Comedia*, etc., que se inauguran el día 1 de Octubre.

También daremos cuenta de la *reprise* de la obra *España*.

Por ahora hemos de elogiar la conducta del Alcalde y Concejales. Por unanimidad han concedido el TEATRO ESPAÑOL, á nuestro querido amigo y distinguido actor D. Antonio Vico. Protejan al único que puede levantar nuestro teatro clásico y se ganarán las simpatías de todos los amantes de las letras patrias.

PARISH.—Beneficio de D. Antonio Perez.

COLÓN.—Beneficio de todos los clowns.

Los dos estuvieron muy concurridos, y los beneficiados recibieron regalos y aplausos á granel. ¡Ah! En COLÓN, hubo persona que enfermó de risa.

*Au revoir messieurs.*

TARTARIN.

Setiembre 29.

## MISCELÁNEA

En la taberna de un pueblo.

—A ver, tabernera, póngame usted un par de huevos.

—¡Imposible! No soy gallina.

## Entremeses

Doña Luz Aceite y Tea  
tiene unos humos muy grandes.  
¡No es extraño que humos tenga  
quien tiene apellidos tales!

—Oiga, amigo don Mariano.

¿Es pariente de usted, Minas?

—Sí, pariente muy lejano.

¡Como que está en Filipinas!

—Ha entrado en la Redacción  
de un periódico Luis Barta.

—¿De redactor?

—No, Ramón;

¡para dejar una carta!

JOSÉ DOZ DE LA ROSA.

En unos billares.

—Amigo mío, el juego de billar consiste en hacer carambolas.

—¿Y cuando no se hacen?

—Se apuntan.

**A la prensa**

(Soneto)

Si el Hacedor supremo, solo un día,  
me diera su poder y su tesoro,  
un monumento de diamantes y oro  
en honor á la prensa construiría.

En él su utilidad pregonaría  
y aun que fantástico es, que no lo ignoro,  
con ángeles formando excelso coro,  
himnos de admiración entonaría.

Su potente y sencillo mecanismo  
es la base de toda mi fortuna,  
y el no alabarla yo, ingratitude fuera;

Porque esta prensa, no es el periodismo;  
es la prensa... que estruja la aceituna  
de un olivar que tengo en Antequera.

MANUEL CORRAL Y MAIRÁ.

A orillas del mar, á la tardecita, en Santander.

—¡Qué puesta de sol, amigo mío, qué puesta!

—¡Magnífica! Como la que acabo de ganar en el Casino.

**Cantares**

Cuando paso por tu calle  
y te veo en el balcón,  
no pareces una imagen  
sino un trozo de jamón.

Es tanto lo que te quiero...  
que te dejaba ahora mismo  
sino tuvieras dinero.

J. GOMEZ DONATO.

En una cervecería:

—¡Mozol! ¡Tráigame V. un bistek sin carne!

—Pues más sencillo es que pida V. patatas fritas.

**Epigrama**

Tal garrotazo dió Antón  
al pobre vago Juan Lago,  
que le rompió al esternon;  
ly aun decía el muy bribón  
que aquel era un golpe *en vago!*

Entre dos horizontales de bajo vuelo.

—¿Sabes D. Cirilo? Pues me pasa un duro diario.

—Pues á mí D. Olegario me pasa cinco.

—¡Cinco!

—Sí, me pasa cinco... por delante de los ojos.

Jugando al monte Pascual  
tuvo una suerte espantosa.

—Pues qué ¿ganó alguna cosa?

—Se cayó y no se hizo mal.

JUAN CANTALLOPS.

—Chico, creo que mi mujer me engaña.

—¿Y en qué te fundas?

—En que comienza á tratarme con demasiada amabilidad.

**Fábula**

Cierta vieja mirándose al espejo  
con aire melancólico exclamaba:

—¡Señor! ¿porqué se arruga mi pellejo?  
¿Porqué *aquella* hermosura ya se acaba?

El espejo, torciendo su semblante  
y con gestos malévolos y huraños,  
la respondió:—Pues es, porque delante  
tienes el peso de tus muchos años.

*No exhalas, Fabio amigo, ni una queja  
cuando veas rugoso tu pellejo;  
pues te ha de suceder lo que á la vieja,  
si te pones delante de un espejo.*

ESTANISLAO MAESTRE.

**DOLORES BARBADIO**

Últimamente ha actuado con el éxito de siempre en el Teatro del Circo.

Sus facultades son excelentes y el público de Barcelona la ha aplaudido en distintas ocasiones.

Esta artista no podía faltar en la colección de LA SAETA.



F. S. Alicante.—No sirve.  
C. P. M. Madrid.—Irà el soneto. Lo otro también.  
P. M. Valencia.—Todo.  
El saetero.—Era uno.  
A. L. A. Madrid.—Va.  
Torturas. Madrid.—Irà.  
Viva mi dueño.—Recibido.  
Cucufate.—Va.  
A. G. M. Madrid.—Irán.  
El Abate Pluma.—Si tengo tiempo para corregirla, irà.  
A. F.—¡Un acróstico á Colón! ¡Vade retro.

Imp. Tallers, 51 y 53.

**FOTOGRAFÍAS INTERESANTES**

Catálogo 50 céntimos en sellos de correo

The Publishing Office—Amsterdam

**CORRESPONSAL EN BARCELONA**

para la venta de los periódicos de Madrid

*La Correspondencia, El Liberal, El Globo,*

*El Pais y El Correo*

**Don Pedro Motilba, Rambla del Centro**

**Kiosco núm. 5.**

En dicho kiosco se proporcionarán números atrasados de los periódicos antes citados al que lo desee.

REFLEXIONES DE UN REVOLUCIONARIO



—¡Ya no hay barricadas, ni barricás, ni revoluciones, ni nada!.... Esto es un país lleno de dosdoros y sin dignidad..  
¡Me voy á tomar una copa pa distraerme!

ANUNCIOS

**BIBLIOTECA PARA TODOS**

Ocho tomos ilustrados y con cubiertas al cromo, que forman una interesante novela.—Precio de cada tomo 15 céntimos en toda España.

**BIBLIOTECA DE BOLSILLO**

Colección de novelitas, cuentos y anécdotas, compuesta de cinco tomos ilustrados con bonitos grabados.— Precio de cada tomo 15 céntimos en toda España.

**LA SAETA**

**PERIÓDICO SEMANAL**  
FESTIVO, LITERARIO E ILUSTRADO

—PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—

*España:* Semestre, 5 ptas. — Año, 8 ptas.  
*Extranjero y Ultramar:* Año, 15 ptas.

No se admiten suscripciones por menos de medio año en España, ni por menos de uno en el extranjero. Pago adelantado en letras de fácil cobro ó sellos de franqueo.— Las suscripciones empezarán el 1.º de cada mes.

**CUIDADITO CON ESTO**

Elegantes tomitos con grabados y cubierta al cromo, que contienen poesías, novelas y cuentos de varios autores. Se compone la colección de 10 tomos al precio de 15 cént. en toda España.

**TRES MILLONES DE CHISTES**

Gran colección de chistes, epigramas, chascarrillos, anécdotas y poesías festivas, ilustrados con profusión y lujo y con bonitas cubiertas al cromo. Van publicados 46 tomitos á 15 céntimos uno y en prensa la continuación

Para los pedidos y correspondencia dirigirse á D. PEDRO MOTILBA, Rambla del Centro, Kiosco n.º 5—BARCELONA

CORRESPONSAL EXCLUSIVO EN MADRID para la venta de LA SAETA, D. Julián Rodríguez—Ancha S.º Bernardo, 27, bajo